

ROBERT BARRON

¿Qué nos exigen *sus* *muertes?*

*La persecución
de los cristianos
en nuestros días*

Prólogo del
CARDENAL PIERBATTISTA PIZZABALLA



100XUNO

¿Qué nos exigen sus muertes?

100XUNO

Robert Barron

¿Qué nos exigen sus muertes?

La persecución de los cristianos
en nuestros días

Presentación de José M^a Gallardo Villares

Prólogo del cardenal Pierbattista Pizzaballa

Traducción de Fernando Montesinos Pons



Título original: *What Do Their Deaths Demand? Christian Persecution Today*

© Word On Fire Catholic Ministries, 2026. Todos los derechos reservados

© ACN España - Ayuda a la Iglesia Necesitada

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026

Presentación a la edición española de José M^a Gallardo Villares

Prólogo del cardenal Pierbattista Pizzaballa

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, n° 174

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-302-5

Depósito Legal: M-23556-2026

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20 - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Presentación a la edición española	7
--	---

Prólogo.....	9
--------------	---

¿QUÉ NOS EXIGEN SUS MUERTES?

Preámbulo.....	19
----------------	----

I. La religión más perseguida.....	25
------------------------------------	----

<i>Los mártires coptos de Libia.....</i>	<i>28</i>
--	-----------

<i>Padre Jacques Hamel.....</i>	<i>31</i>
---------------------------------	-----------

<i>Oriente Medio.....</i>	<i>33</i>
---------------------------	-----------

<i>Nigeria.....</i>	<i>41</i>
---------------------	-----------

<i>India y Pakistán.....</i>	<i>45</i>
------------------------------	-----------

<i>Corea del Norte</i>	<i>50</i>
------------------------------	-----------

<i>China</i>	<i>51</i>
--------------------	-----------

<i>Francia y el Reino Unido.....</i>	<i>55</i>
--------------------------------------	-----------

<i>Estados Unidos.....</i>	<i>56</i>
----------------------------	-----------

II. ¿Por qué se persigue a los cristianos?	65
<i>La persecución de Cristo</i>	66
<i>El Señor resucitado</i>	72
<i>La persecución de la Iglesia de Cristo</i>	79
<i>El imperialismo de los mártires</i>	86
<i>La ciudad de Dios</i>	97
III. Así las cosas, ¿qué podemos hacer?	105
1. <i>Rezar por los perseguidos</i>	106
2: <i>Mantenerse informado</i>	108
3: <i>Persuadir al Gobierno para que tome medidas</i>	109
4: <i>Prestar ayuda a los perseguidos</i>	111
5: <i>Respetar la libertad religiosa en casa</i>	112
6: <i>Resistir a la persecución religiosa «suave»</i>	114
Oración por los cristianos perseguidos	117

PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

«*Haced visible lo invisible*» es una frase que recogí hace años en mi primera visita a Tierra Santa cuando, junto al Patriarca latino de Jerusalén, visité las comunidades palestinas cristianas presentes en esta región. Y esta frase, toma más sentido, si cabe, hoy día cuando, desde nuestra Fundación Pontificia, Ayuda a la Iglesia Necesitada, somos testigos y queremos visibilizar el tremendo sufrimiento de los cristianos que son perseguidos en tantos lugares de nuestro planeta.

El papa Francisco ha afirmado en repetidas ocasiones que el siglo XX y la actualidad acumulan más mártires cristianos que los primeros siglos del cristianismo.

El papa León XIV ha denunciado de forma reiterada la persecución actual contra los cristianos en diversas partes del mundo, señalando que esta hostilidad no solo se manifiesta mediante la violencia física y las armas,

sino también de forma sutil a través de la manipulación ideológica y la burla verbal.

El libro de monseñor Barron quiere despertar conciencias y *hacer visible lo invisible* para muchos medios de comunicación, responsables políticos y todos quienes desconozcan la realidad de la persecución a los cristianos en nuestro siglo.

No olvidemos las palabras de san Pablo que nos recuerdan que: «Si un miembro sufre, todos sufren juntos» (1 Cor 12,26). Porque el sufrimiento de cualquier miembro del Cuerpo de Cristo debe ser compartido por toda la Iglesia.

Que a todos los cristianos que han perdido su vida por defender su fe, los mártires de nuestra Iglesia y de nuestro tiempo, Dios les premie con la vida eterna, y que sus vidas y testimonios sean ejemplo para todos nosotros.

José M^a Gallardo Villares

Director ACN España

Ayuda a la Iglesia Necesitada

PRÓLOGO

Cuesta creer que, incluso hoy en día —de hecho, diría que especialmente hoy—, muchos de nuestros hermanos cristianos de todo el mundo sufran a causa de su fe. Este libro del obispo Robert Barron llega en un momento decisivo. Es un testimonio crudo, necesario y urgente. Doy las gracias al obispo Barron por haber recopilado con tanto esmero y valentía las voces de los mártires de nuestro tiempo, dándoles así un eco que no puede ni debe ser ignorado.

Al leerlo, he revivido el dolor que acompaña desde hace años mi ministerio en esta Tierra Santa, una encrucijada de credos y, lamentablemente, de conflictos. Aquí, donde el Verbo se hizo carne, la carne de sus discípulos sigue siendo herida, humillada y asesinada. Las historias que cuenta Barron —desde Libia hasta Nigeria, desde Siria hasta Corea del Norte— no son

estadísticas abstractas. Son rostros, nombres e historias rotas de las que a menudo he tenido que ser testigo de primera mano en mi experiencia al servicio de la Iglesia en Jerusalén. Esto implica ver a comunidades diezmadas por el miedo o el exilio, consolar a familias afligidas y rezar ante tumbas recientes. La persecución no es un simple concepto teológico; es el hermano desaparecido, la iglesia reducida a cenizas, la misa celebrada en secreto por miedo.

Vivo en una región en la que la presencia cristiana, tan antigua y profundamente arraigada como los olivos de las colinas de Galilea, se ve sometida a presiones desde muchos frentes —no solo por el extremismo violento, sino también por complejas dinámicas políticas, la marginación social y un conflicto que, durante generaciones, ha ido erosionando la existencia de todas las personas, musulmanes y judíos incluidos—. En este contexto, ser cristiano significa a menudo encontrarse en una posición intermedia, ser testigo de una reconciliación que parece humanamente imposible, y, al mismo tiempo, luchar por la mera supervivencia de la comunidad.

Me conmovió especialmente la historia del padre François Mourad, que fue martirizado en Ghassanieh,

Siria. Lo conocía personalmente y conservo muchos recuerdos entrañables de las maravillosas y profundas conversaciones espirituales que mantuve con él. Las circunstancias de su asesinato me afectaron de lleno, y aún guardo como reliquias preciosas las imágenes de aquellos momentos dramáticos y de su muerte. De vez en cuando, las vuelvo a mirar para rezar y pedir su intercesión. Los relatos del padre Frans van der Lugt en Homs, Siria, y de los sacerdotes iraquíes mencionados en el libro me recuerdan también a muchos otros religiosos y religiosas que, al igual que ellos, decidieron «quedarse», no por partidismo, sino por amor, para estar «ahí para todos», incluso hasta el sacrificio más extremo.

Sin embargo, el obispo Barron nos guía con acierto más allá de las noticias hacia una pregunta más profunda: ¿*Por qué?* ¿Por qué la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, parece destinada a esta confrontación? Su reflexión teológica en el segundo capítulo es de vital importancia. La persecución no es un mero revés, ni un signo de fracaso. Está inscrita en la propia identidad de todo discípulo de aquel que fue «signo de contradicción» (véase Lc 2,34). Jesús no fue simplemente un maestro de sabiduría cuyo mensaje se pudiera aceptar o negociar. Su afirmación,

única, de que es el Hijo de Dios que vino a salvarnos es radical e incómoda. Exige una adhesión total y relativiza cualquier otro poder, ideología o sistema mundano. Como recuerda el autor, la proclamación *Iesous Kyrios* en las provincias romanas era un acto subversivo frente a la de *Kaiser Kyrios*. Hoy en día, esta misma proclamación incomoda a las ideologías modernas del consumismo, al nacionalismo extremo, al secularismo totalitario o a los fundamentalismos religiosos que explotan a Dios en busca de poder.

Nuestra fe proclama que el reino de Dios no se establece mediante la fuerza de las armas ni de la coacción cultural, sino a través de la débil fuerza del amor, del perdón y del servicio. Este mensaje tiene un efecto desestabilizador. Por eso, la cruz, un instrumento de tortura y derrota, se convierte para nosotros en el trofeo de la victoria del amor sobre el odio. Los mártires, desde Esteban hasta Carlos Lwanga, pasando por los mártires anónimos de nuestro tiempo, no mueren por un ideal vago, sino porque se aferran a esta verdad: Cristo es el Señor, y solo a él se debe la obediencia última de la conciencia. Su muerte no es una derrota, sino una profunda participación en el misterio pascual de Jesús. La fidelidad a Cristo, incluso hasta el sacrificio

de la propia vida, constituye la respuesta más elevada a la violencia, porque el amor desarma al agresor. Este ejemplo, como afirmaba Tertuliano, da lugar a nuevos cristianos.

Sin embargo, como pastor, sé que ante estas realidades nos sentimos tentados por dos extremos: la indignación estéril, que se consume en lamentos impotentes, o la resignación cómplice, que acepta el mal como algo inevitable. En el tercer capítulo, el obispo Barron señala un camino concreto con el que estoy profundamente de acuerdo.

En primer lugar, *la oración*. No es una huida, sino el primer y más poderoso acto de resistencia. En la oración, nos unimos espiritualmente a quienes sufren, llevamos su clamor ante Dios y permitimos que el Espíritu nos transforme en instrumentos de paz. Orar por nuestros perseguidores, tal y como nos enseñó Jesús, es el acto más revolucionario, porque rompe la cadena del odio.

A continuación viene la *información*. No podemos amarlos si no los conocemos. El silencio de los medios de comunicación es otra forma de persecución. Debemos buscar fuentes fiables, escuchar sus historias y difundirlas. La verdad es luz.

Después viene *la acción caritativa y política*. El apoyo a las organizaciones que ayudan a las víctimas, como Ayuda a la Iglesia Necesitada¹, no es algo secundario. También debemos recurrir a los canales democráticos para defender la libertad religiosa como derecho humano fundamental, especialmente allí donde se vulnera. La diplomacia y la presión internacional pueden —y deben— desempeñar un papel más importante en este esfuerzo.

Por último, y aquí me dirijo en particular a las comunidades cristianas de Occidente: *el testimonio alegre y público de nuestra fe*. A la persecución «suave» de la que habla el obispo Barron —la marginación cultural, las burlas, la presión para relegar la fe a la esfera privada— no hay que responder con arrogancia, sino con una presencia humilde, firme y alegre. Vivir el Evangelio de forma coherente en la vida cotidiana, en el lugar de trabajo y en la sociedad es, en sí mismo, una poderosa forma de evangelización y resistencia. Es imprescindible

¹ Si bien «Ayuda a la Iglesia Necesitada» es la denominación empleada en países como España y México, en otras naciones hispanohablantes como Colombia, Chile o Estados Unidos se conoce como «Ayuda a la Iglesia que Sufre» (ndt).

tender puentes de diálogo sincero con quienes piensan de forma diferente, tal y como hacemos aquí, en Tierra Santa, entre cristianos, judíos y musulmanes. El testimonio cristiano nunca va en contra de nadie; se dirige a todos, abrazando a la persona en su totalidad y a cada individuo de forma singular, tal y como enseña el Concilio Vaticano II.

Este libro constituye una poderosa llamada a nuestra conciencia. Nos pregunta: *¿Qué nos exigen sus muertes?* No podemos honrar a los mártires únicamente con emociones. Su legado exige conversión, valentía y compromiso. Los mártires de todos los tiempos nos exhortan hoy a convertirnos en testigos de un amor que ha vencido a la muerte —es decir, a vivir una fe que no ac-túe a la defensiva ni se comporte de manera triunfalista, sino que sea transformadora—. Una fe que, sin complejos de inferioridad ni espíritu de dominación, aspire a «conquistar el mundo» con la única arma invencible: el amor que sirve, que perdona, que espera contra toda esperanza.

Confío estas páginas a la protección de la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia y Reina de los Mártires, así como a todos los santos que, con su sangre, fecundan esta región y el mundo entero. Que su

intercesión nos sostenga y que la lectura de este libro despierte en nosotros un renovado celo por proclamar, servir y dar testimonio del Señor Jesús, con amor y sin miedo.

Cardenal Pierbattista Pizzaballa

Patriarca latino de Jerusalén

¿QUÉ NOS EXIGEN
SUS MUERTES?

PREÁMBULO

Durante mi segundo año en el seminario de Mundelein, situado en las afueras de Chicago, tuve el privilegio de escuchar el discurso que pronunció el obispo Alfred Abramowicz, uno de los obispos auxiliares de la archidiócesis de Chicago, tras una cena. Por aquel entonces yo tenía veinticuatro años, llevaba una vida bastante tranquila y me encontraba de muy buen humor tras una succulenta cena.

El obispo Abramowicz, que conocía muy bien la precaria situación política que se vivía en Polonia en aquel momento histórico, comenzó a hablar del padre Jerzy Popiełuszko. El padre Jerzy, un sacerdote joven y elocuente, había movilizado al pueblo polaco mediante una serie de sermones en los que denunciaba al opresivo gobierno comunista. Monseñor Abramowicz nos habló de forma conmovedora sobre la influencia que

este sacerdote, no mucho mayor que nosotros, ejercía sobre la gente. A continuación, nos contó cómo unos matones del gobierno lo asesinaron. Lo golpearon hasta matarlo, ataron su cadáver, lo metieron en el maletero de un coche y, finalmente, lo arrojaron al río Vístula. Recuerdo el discurso de monseñor Abramowicz como si fuera ayer. Me despertó de un sueño complaciente y me llamó a asumir mi propio sacerdocio con renovada seriedad. Y encendió en mí una llama que todavía hoy sigue sin apagarse —y que, de hecho, me llevó a escribir este libro—.

La otra fuente de inspiración para este texto fue el año que estuve trabajando, junto con el cardenal Timothy Dolan y miembros de diversas tradiciones religiosas, en la Comisión Presidencial para la Libertad Religiosa, que comenzó su andadura el 1 de mayo de 2025. En el desempeño de esta función, me esforcé por aplicar la doctrina social católica a la importante labor de la Comisión de libertad religiosa. Aunque, como expondré a continuación, aún queda mucho por hacer en este sentido aquí en los Estados Unidos, los estatutos de la Comisión también hacen referencia a la necesidad de «promover la causa de la libertad religiosa en todo

el mundo»¹. Y esta lucha global por la libertad religiosa nos lleva, inevitablemente, al hecho de la persecución religiosa. En efecto, tal y como se establece en los estatutos, existe una conexión histórica entre ambas: «Las raíces de la libertad religiosa se remontan a los primeros colonos que huyeron de la persecución religiosa en Europa y buscaron un nuevo mundo en el que pudieran elegir, profesar y practicar su fe sin la injerencia del gobierno»².

Y, como veremos en el primer capítulo de este libro, el cristianismo es, con diferencia, la religión más perseguida en todo el mundo en la actualidad. ¿Qué hacemos para ayudar a nuestros hermanos y hermanas? Es más, ¿oímos siquiera sus gritos? En «El Salvador: Requiem and Invocation», la poetisa Denise Levertov escribe:

¿Qué piden
los mártires
a quienes los oyen,

¹ «Establishment of the Religious Liberty Commission», orden ejecutiva, sitio web de la Casa Blanca, 1 de mayo de 2025, <https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/05/establishment-of-the-religious-liberty-commission/>.

² «Establishment of the Religious Liberty Commission».

¿Qué nos exigen sus muertes?

«Un testimonio crudo, necesario y urgente»

Cardenal Pierbattista Pizzaballa

El cristianismo es, con diferencia, la religión más perseguida del mundo en la actualidad. El siglo XX registró más mártires cristianos que todos los demás siglos juntos; sin embargo, esta violencia contra los cristianos, tanto en palabras como en hechos, continúa hasta el día de hoy. Más de trescientos millones de cristianos de todo el mundo se enfrentan a altos niveles de hostilidad, y se estima que más de cinco mil cristianos son asesinados cada año por su fe.

¿Qué nos exigen sus muertes? El asesinato violento y la persecución de los cristianos en todo el mundo nos plantea esta pregunta a cada uno de nosotros, especialmente a los miembros de la Iglesia que vivimos y practicamos nuestra fe con relativa comodidad y tranquilidad. ¿Qué estamos haciendo para ayudar a nuestros hermanos y hermanas? De hecho, ¿escuchamos siquiera sus gritos?

En *¿Qué nos exigen sus muertes?* el obispo Robert Barron nos invita a reflexionar sobre estas cuestiones urgentes. Descubre las historias reales de personas perseguidas por su fe, las dinámicas espirituales que subyacen a la violencia y la opresión, y sugerencias prácticas sobre lo que puedes hacer al respecto, empezando ahora mismo.

Depósito Legal: M-23556-2026



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA



ISBN: 978-84-1339-302-5



9 788413 393025